

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 2

20 de marzo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada iniciamos la serie sobre "**Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos**", e hicimos la introducción demostrando que estamos viviendo en tiempos peligrosos dentro de la Iglesia; demostramos que la profecía del apóstol Pablo dada a Timoteo en 2 de Timoteo 3: 1-8 ya se ha cumplido. Estamos viviendo tiempos peligrosos, mis amados hermanos; hay peligro dentro de la Iglesia de Cristo, me refiero en toda la Tierra, y esta es la prueba de la Iglesia antes de ser arrebatada.

En la prédica pasada dijimos que la Iglesia de los últimos tiempos, nosotros, estamos pasando tres pruebas: (a) **la prueba de la fe**; (b) **la prueba de la santidad**; (c) **y la prueba de la fidelidad en el servicio**. Escuche bien esta afirmación: la Iglesia y el creyente que pase estas tres pruebas será arrebatado; el que no pase estas tres pruebas, será dejado atrás.

Escuche ahora esta otra afirmación: la única manera de pasar estas tres pruebas es a través de la Palabra de Dios. El que se aparta de la Palabra, el que la abandona, el que no la vive, el que la menosprecia, el que se resiste a ella, no puede pasar las tres pruebas. El que empuña la espada del Espíritu y no la suelta, ese es el que pasa las tres pruebas. Hoy vamos a empezar con la primera prueba.

(1) La prueba de la fe.

La prueba de la fe es la prueba de la fe para salvación. Hace muchas décadas que Satanás ha torcido completamente la definición bíblica de la fe; hace muchos años que en muchos púlpitos se predica de una fe corruptible, es decir, una fe para lo corruptible. El evangelio falso de la prosperidad les ha enseñado a muchos que tengan fe para conseguir trabajo, para ser sanado, para tener dinero, para tener posesiones, para tener éxito. Esta falsa fe de lo corruptible está basada en la imagen de un Dios proveedor al que no le interesa el alma de la persona, sino darle bendiciones materiales para tenerlo contento en esta Tierra.

Esta es la fe apóstata, la fe del que se ha apartado del camino del Señor, del verdadero Evangelio de salvación, el que se ha apartado de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo habla de apostatar de la fe; leamos 1 de Timoteo 4: 1:

¹ Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...

La causa por la cual se tiene una fe apóstata es porque se escucha a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. La fe bíblica, la fe genuina viene por el oír la Palabra de Dios; de tal manera que la fe apóstata viene por oír la palabra de demonios, de Satanás, de oír las enseñanzas de demonios. Estos espíritus son engañosos, por ello son sumamente peligrosos. Juan se refiere a este engaño en Apocalipsis 2: 20:

²⁰ Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

La enseñanza de la falsa doctrina seduce a los siervos de Dios, a los verdaderos creyentes que sirven en la obra del Señor. La seducción es tremenda y por eso vivimos en tiempos peligrosos dentro de la Iglesia en toda la Tierra, porque la seducción y el engaño son muy fuertes. Dios permite este ataque, porque está probando la fe de su Iglesia, de la misma manera como probó a Israel; leamos Deuteronomio 13: 1-3:

¹ Cuando se levante en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios,

² y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

³ no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

Quiero que note la relación entre este pasaje de Deuteronomio 13 y el de Apocalipsis 2: 20; en ambos se habla de un engaño de la profecía falsa hacia el pueblo de Dios; en Apocalipsis es a la Iglesia, los siervos, y en Deuteronomio es al pueblo de Israel.

Miren cómo dice en Deuteronomio 13: 1-3 que, si se levanta profeta, soñador de sueños y anunciare prodigios y si se cumpliere la profecía o la señal o el prodigio, pero este se relaciona con ir tras dioses ajenos, es decir, tras los ídolos, entonces el Señor dice que no se puede escuchar a tal profeta ni creerle, porque es el Señor que está probando a su pueblo en el primer mandamiento: amarlo con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma.

Muchos profetas se han levantado, han profetizado y se ha cumplido lo que han dicho, pero tales profetas son falsos, predicán y enseñan apostasía, es decir, seducen a comer cosas sacrificadas a los ídolos como dice Apocalipsis 2: 20 en el mensaje a la iglesia de Tiatira donde la mujer que se dice profetiza, Jezabel, engaña a los siervos. Estamos viviendo este tiempo peligroso dentro de la Iglesia hermano, hermana.

Que se cumpla la profecía, visión o sueño, no es la prueba definitiva del verdadero profeta o la verdadera profecía; la prueba definitiva es la Palabra de Dios. Si la profecía está en concordancia total con la Biblia, entonces es profecía de parte de Dios; si no está en concordancia, entonces no es de parte de Dios.

Muchos hoy en día están engañados con los falsos profetas, porque dicen muchas cosas y se cumplen, pero lo que predicán es el evangelio falso de prosperidad, de la fe corruptible, del materialismo, del éxito. Ciertamente,

este es el espíritu de Jezabel el que está operando, engañando, seduciendo y muchos caen en este engaño.

Muchos dicen que el falso profeta es el que profetiza y no se cumple lo que dijo; pero esto no es así del todo, porque en Deuteronomio 13: 1-3 vimos que puede haber falsos profetas cuyas profecías, sueño o prodigio, se cumplen, pero es Dios permitiendo esto para probar a su pueblo. Dios está probando la fe genuina, la fe que viene por el oír la Palabra de Dios.

Todo el que predica el evangelio de prosperidad, del falso amor, del éxito, y profetiza, así se cumpla lo que profetizó, es un falso profeta, porque está llevando a la gente a los ídolos, en pos de dioses ajenos: los dioses del dinero, de la mundanalidad, el espíritu de mundo, el dios del materialismo, el dios de la fama, el éxito, el poder.

Le pregunto ahora ¿es o no es una tremenda prueba de fe la que está viviendo la Iglesia? Claro que sí es tremenda; pero muchas iglesias han sucumbido y no han pasado la prueba, se han dejado engañar por la apariencia, por las seducciones.

Quiero regresar a lo que significa la fe genuina para que tú te des cuenta si te están predicando una fe bíblica, verdadera y para que la sepas distinguir de la fe corruptible, la fe falsa, la fe engañosa que lleva al Infierno.

El autor de Hebreos, en el capítulo 10 del versículo 26 al 39, habla de la apostasía, del que se aparta del Evangelio de Cristo, porque retrocede; habla del que peca deliberadamente, pisotea la sangre de Cristo y hace afrenta al Espíritu Santo. El autor también habla del que abandona la fe genuina.

Ya dijimos que la causa de la apostasía es el abandono de la Palabra de Dios, y esto tiene como consecuencia tener una fe apóstata, una fe corruptible. Quiero que note cómo el autor de Hebreos comienza hablando del que peca deliberadamente y describe detalladamente en qué consiste esto. El autor de Hebreos termina este capítulo hablando de la confianza, de la fe, que tiene grande galardón; leamos Hebreos 10: 35-39:

³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

La fe genuina es la fe en el galardón que es la venida del Señor por su Iglesia, porque en el versículo 37 dice que un poquito y el que ha de venir vendrá; y en el versículo 38 dice que el justo por la fe vivirá; en el versículo 39 leemos que los que tienen fe preservan su alma. Y esta fe es en la venida del Señor, porque en su venida nos dará el galardón que es la entrada a la ciudad celestial.

Por eso el capítulo siguiente, que es el 11, el autor de Hebreos hace una descripción detallada de la fe, ¿cuál fe?, pues la fe en las promesas eternas, en nuestra partida a la ciudad celestial. Hebreos 11: 8-10 dice (resaltado nuestro):

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰ **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

La fe es estar seguros, tener la certeza y la convicción de que somos peregrinos en esta Tierra. Hebreos 11: 13-16 dice (resaltado nuestro):

¹³ Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, **y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.**

¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵ pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶ Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

La Iglesia que no predica permanentemente sobre esta esperanza de la ciudad celestial no está predicando la verdadera fe, y ciertamente ha perdido la prueba de la fe. Lamentablemente, este es el estado de muchísimas iglesias porque han sucumbido al engaño de los falsos profetas, de las falsas enseñanzas y han abandonado la Palabra de Dios; han creído que el cumplimiento de las profecías y las señales de esos falsos profetas es la prueba indubitable de que son verdaderos; a estas iglesias engañadas se les olvidó

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 2". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Deuteronomio 13: 1-3 donde el Señor nos advierte sobre no seguir al profeta cuya palabra se cumple cuando tal profeta es falso, pues conduce a los ídolos.

Para pasar la prueba de la fe, el Señor no nos ha dejado sin armas; por el contrario, nos ha dado poderosas armas, la principal, la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. En la siguiente prédica seguiremos hablando de la prueba de la fe que vive la Iglesia en estos últimos tiempos.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/XpQDnbJpQ3Q>